

EDITORIAL

A 15 años del comienzo de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños y con la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes ya asentada (ambas articuladas entre sí), este número está dedicado a pensar psicoanalíticamente a los adolescentes de hoy.

Sabemos que trabajar con adolescentes genera muchas veces bastante incertidumbre: se está en una encrucijada, con caminos que se abren y se entrecruzan; en el que, en varios sentidos, se baraja el mazo que se ha ido armando y se da de nuevo. Todos los autores insisten en la capacidad transformadora propia del adolescente y también en los riesgos que supone esta etapa.

Entonces, como analistas, ¿cómo trabajar con los adolescentes de hoy sin rememorar la propia adolescencia, con sus angustias, temores, ilusiones...? ¿Y cómo hacerlo sin entrar en un torbellino de fascinación y espanto, soportando nostalgias y diferencias?

Y está el tema del tiempo: nos enfrentamos también nosotros a la confrontación del paso del tiempo y a la exigencia de un léxico y una cultura ajenos (siendo casi como analizar a un extranjero).

A la vez, la adolescencia está tan marcada por una época y una sociedad que sería imposible pensarla universalizándola.

Winnicott considera la adolescencia como un estado patológico normal y dice que no se trata de combatirlo ni de abreviarlo sino de acompañarlo y, si supiéramos cómo, de tratar de explotar esta crisis para que el sujeto obtenga de ella el mayor rédito posible.

Entonces... la adolescencia supone transformaciones, tristeza por lo perdido y angustia frente a la incertidumbre de lo nuevo. La sexualidad plantea nuevas exigencias y el narcisismo es jaqueado. Los modos de resolución de la crisis pasan por el encuentro de un amor fuera de la familia y la posibilidad de armar y desarrollar proyectos que impliquen algún tipo de inserción social.

Así, el adolescente busca valores alternativos a los de los padres, modelos e ideales a los que intentará responder y en el cumplimiento de los cuales tratará de recuperar la imagen perdida, el narcisismo golpeado.

Elegimos hablar de los adolescentes más que de “la adolescencia”. Por eso partimos de una obra teatral (*Despertar de primavera*, de Frank Wedekind, que ha sido sintetizada por Gabriel Donzino), en la que la sexualidad, el amor y la muerte se entrecruzan en forma de tragedia, para trabajar luego sobre dos casos clínicos, desplegando a partir de allí ideas acerca de la psicopatología de la adolescencia y los modos de encarar la clínica en esa etapa.

Entre duelos, reactivación de deseos incestuosos, tambaleo de los sostenes narcisistas, pero fundamentalmente transitando esta segunda oportunidad de subjetivación, los adolescentes nos dicen sus conflictos apelando a actuaciones, funcionamientos autodestructivos, deserción escolar, consumo de drogas, etc.

De todos estos temas se habla en las páginas que siguen.

Esperamos que estas reflexiones sean útiles para sostener una actitud creativa en un trabajo complejo y comprometido.

Beatriz Janin